

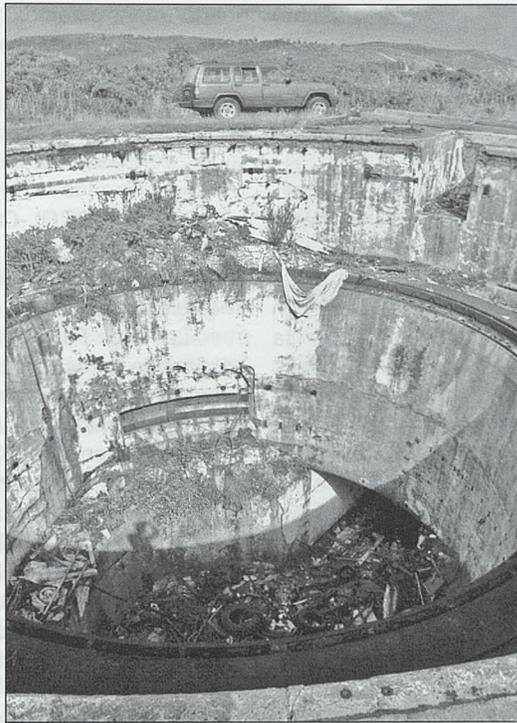
mayor artillería con que contaba la OTAN en el s. XXI.

El Plan era además revolucionario por su organización de la artillería en grupos de baterías de distinto calibre (entonces llamados frentes), que rompía con la consideración de las baterías como elementos autónomos. La defensa de las bases navales con cañones de costa exigía igualar la potencia artillera de los eventuales acorazados agresores, y a semejanza de la artillería embarcada, debía contar con baterías de distinto calibre, que se complementasen en su alcance y obedeciesen un solo mando. Cada una de ellas debía contar con:

Artillería principal, integrada por el cañón de costa de 15 pulgadas MkB modelo 1926 (381/45: 381 mm. de calibre y largo del tubo de 45 calibres; 17,7 m.) en montaje de costa con carapacho. Disparaba proyectiles de 885 kg a una distancia máxima de 35 Km. a una velocidad de un tiro por minuto. Cada uno de estos cañones pesa 617 Tm. Su misión era mantener alejados a los acorazados.

Se compraron 18 unidades, fabricadas en el Reino Unido, ya que la industria española era incapaz de producirlos. Su transporte y montaje supuso un desafío técnico por lo enorme de sus dimensiones, aún desmontadas en piezas (sólo cada tubo pesa más de 86 toneladas). El propio encargo de este tipo de cañón para la defensa costera era novedoso. La propia Gran Bretaña no los tenía en sus costas, confiando en sus acorazados, y no montó cañones gigantes (monster guns) hasta finales de los años 30 en Singapur y en los 40 en el Canal de la Mancha, de manera que fue España el primer país en montarlos.

Cada cañón iba protegido por un ligero carapacho de 7 mm. de aspecto naval y se montaba a barbata en un pozo de una profundidad de un edificio de tres plantas que alojaba los mecanismos de carga y movimiento. Este pozo comunicaba con la cámara de carga y dos grandes almacenes subterráneos, uno para los proyectiles y otro para las cargas de proyección. Un pasillo con doble puerta estanca conducía hasta la sala de máquinas para los motores y dinamos que permitían el funcionamiento de la pieza por medio de mecanismos hidráulicos. En caso de avería podía hacerse todo el proceso a mano, accionando volantes, pero muy lentamente. Otro subterráneo alojaba un taller de reparaciones para la maquinaria de cada una de estas grandes piezas, que resultaba así totalmente autónoma. Para facilitar el movimiento de materiales una pequeña vía férrea recorría estos sótanos y comunicaba con el exterior. Todo el complejo estaba enterrado y protegido por una losa de hormigón resistente a los proyectiles de 381 mm. A cada uno de ellos, la casa fabricante le calculaba una vida útil de 300 disparos con carga de guerra, 1.500 con carga reduci-



Los pozos y los sótanos llenos de basura son todo lo que queda de las baterías de Lobateiras (Ferrol). El coche ofrece una referencia de la altura del pozo, equivalente a una casa de tres pisos

da y 500 alternadas. Como curiosidad, los primeros cañones entregados (los gallegos) van firmados por Vickers Limited, ya que se fabricaron en 1928, mientras los siguientes, fabricados a partir de 1930 ya llevan el troquel de Vickers-Armstrongs por haberse fusionado entre tanto las compañías.

Las baterías, cada una de dos cañones, fueron emplazadas en:

- Base de Ferrol-La Coruña, 4 baterías

- Base de Cartagena, 2 baterías

- Base de Mahón, 3 baterías

Artillería secundaria, a cargo del cañón de costa modelo 1923 (Mark V) de 6 pulgadas (152,4/50) (los llamados quinceventicuatro) en montaje naval, con escudo protector que disparaba un proyectil 45,36 Kg a 21 Km. con una velocidad máxima de 4 tiros por minuto. Su misión era combatir a los cruceros, destructores y fuerzas sutiles. Se fabricaron bajo patente por la S.E.C.N., 4 en San Fernando y 50 en Reinosa., aunque tras la Guerra Civil volvieron a fabricarse para arti-

llar nuevas baterías. El Plan organizaba estas piezas en baterías de cuatro.

Cada batería contaba con un complejo subterráneo similar al descrito para la principal, aunque menor, en consecuencia con su tamaño.

Artillería antiaérea, compuesta por cañones semiautomáticos modelo 1923 de 105/45 que arrojaban un proyectil de 15 Kg a 7.850 m de techo a una velocidad máxima de 20 disparos por minuto. Se empleaban contra aeronaves, globos y dirigibles, lanchas rápidas o submarinos en superficie. Se fabricaron 48 unidades en España bajo licencia por la S.E.C.N. 8 en San Fernando (Cádiz) y 40 en Reinosa. También contaban con un complejo subterráneo para pañoles, motores, talleres... Se organizaban en baterías de cuatro cañones, originalmente en línea, que fueron posteriormente cambiadas por planta de rombo para su mejor rendimiento.

Este tipo de artillería era totalmente nueva en la doctrina de la defensa de costa, debido al rápido auge que experimentó el Arma de Aviación en las primeras décadas del siglo XX. Su empleo supuso un cambio de mentalidad radical y exigió nueva formación para sus dotaciones, contribuyendo a la modernización general del Ejército.

Organización. Las baterías se organizaban en grupos basados en la artillería principal; así cada una de 381 contaba con varias de 152 y generalmente alguna de 105, aunque estas podían proteger a varios grupos cruzando sus fuegos.

Artillería auxiliar. Además del nuevo despliegue se conservaron algunas baterías anteriores que se consideró que aún eran útiles como apoyo o para cubrir sectores muertos. El Plan también contemplaba la adquisición de obuses de gran calibre de fabricación y patente española para cubrir necesidades específicas (batir ciertas calas o playas abordables...). El despliegue se completaba con